

ojo personal

"Movimiento de Liberación Homosexual" "Los homosexuales nos estamos desenmascarando"

por Víctor Osorio

Dentro de la sociedad chilena, hay materias sobre las que no se habla. Una de ellas es la homosexualidad. Y es un fenómeno extendido a lo largo y ancho de la totalidad de la sociedad. Los homosexuales y las lesbianas son realidades crecientes, que —según alguna estimación— sobrepasan el diez por ciento de la población chilena.

El MOVILH nació a partir de un Taller sobre "Derechos Civiles y Homosexualidad" organizado por la Corporación Chilena de Prevención del SIDA, con ocasión del "Día de la Dignidad Homosexual", el 26 de junio de 1991. El Taller permitió el encuentro y la constatación de la necesidad de la organización, "frente a un cuadro social donde los homosexuales son culturalmente reprimidos y legalmente sancionados". Y, así, se autonomizaron prontamente de la Corporación, "pues queríamos enfrentar específicamente la problemática homosexual como minoría sexual, y el SIDA es un problema de salud pública del conjunto de la sociedad, no un problema exclusivo de los homosexuales".

Además, anteriormente habían existido varios intentos organizativos frustrados, "fruto de la excesiva teorización y la ausencia de un debate acompañado de hacer práctico". Señalan que el nacimiento de MOVILH también se vio facilitado por la nueva situación política nacional: "El fin de la dictadura permitió que se crearan condiciones para la expresión de sectores de la ciudadanía, que hasta ese momento no habían logrado articularse orgánicamente". También en el Taller de Derechos Civiles convergió gente que tenía experiencia previa en organización de prevención del SIDA y en entidades sociales y políticas, lo que facilitó las cosas.

El primer evento de importancia que protagonizaron fue la realización del Primer Congreso Nacional de Homosexuales, con la participación de cuatro movimientos, en

En medio de las polémicas sobre la crisis moral, los homosexuales con timidez han comenzado a organizarse y a constituirse como movimiento social. En esa dirección, nació el Movimiento de Liberación Homosexual (MOVILH).

En marzo de este año, durante la movilización que convocó el Coordinador de Organizaciones de Derechos Humanos en conmemoración de la entrega del Informe Rettig, los homosexuales se hicieron presentes en forma pública por primera vez. Con un lienzo y encapuchados. Las reacciones frente al inusual acontecimiento fueron múltiples: estupor y curiosidad en la mayoría, expresiones de simpatía en algunos (sobre todo en mujeres), deseos de otros tantos de marchar lo más lejos posible del MOVILH (para no confundirse, evidentemente) y también manifestaciones de indignación de gente que, incluso, solicitó a los organizadores que expulsaran de la manifestación a los homosexuales. En síntesis, un fiel reflejo de la conducta de la sociedad chilena frente a esa realidad. Quizás con la diferencia de que aquí se trataba de la Izquierda. el canelo conversó con homosexuales del MOVILH, una fría noche de un sábado, en algún lugar de Santiago. No aceptaron fotógrafo. Estuvimos presentes en una reunión de su estructura de coordinación y en una asamblea. Eran cerca de treinta participantes. También había mujeres lesbianas y mujeres heterosexuales. Los vimos acariciarse, tomarse de las manos y besarse con pasión. Nos encontramos con viejos conocidos de organizaciones sociales en tiempos de la lucha contra la dictadura. Los escuchamos compartir crueles experiencias de discriminación y exclusión. Los oímos autocriticarse por el uso del término "loca", como una broma hiriente y sexista. Y también presenciamos como afanosamente discutían, se organizaban y preparaban actividades. Por la "causa homosexual", como ellos dicen. Sólo tras un debate interno, hubo "permiso" para conversar con Juan Pablo, Jorge, Luis y Rolando, dos de ellos jóvenes y dos "adultos jóvenes", los cuatro homosexuales.

noviembre del año pasado en Concepción. También participaron lesbianas. Por esos días, del mismo modo, se realizó el Encuentro Feminista en Valparaíso, que entre otras cosas acordó una carta de apoyo a la reunión de los homosexuales.

Paralelamente, comenzaron a elaborar reflexiones teóricas y a construir definiciones sobre la perspectiva, en el largo plazo, de construir un movimiento homosexual en el país. Las primeras aproximaciones se centraron en las problemáticas de la homosexualidad y la sexualidad, y en el cuestionamiento a las "relaciones de dominación y las estructuras de

poder" que existen en la sociedad. El problema legal también estaba en las presunciones: el artículo 365 del Código Penal sanciona la sodomía, condena a las personas del mismo sexo que mantienen relaciones entre ellas.

"Nos tiritaban los pantalones"

La composición de MOVILH es heterogénea. Participan personas de diferentes orígenes sociales, distintas actividades (estudiantes, artistas, empleados, obreros, profesionales) y



múltiples edades (entre 17 a 50 años). Y si bien reconocen que una parte importante de ellos participó en la pugna contra el régimen militar, aclaran que también hay personas sin interés por la política y de todas las posturas ideológicas. "La postura política no es un marco o un límite para pertenecer al movimiento", explican. La heterogeneidad, dicen, ha sido el factor que más impulso ha dado a sus debates internos. Cuentan que, incluso, tienen visiones estratégico-políticas distintas sobre la realidad homosexual en la pugna con las estructuras de poder. "Pero tenemos una identidad común que nos da cohesión: la identidad en la orientación sexual y, esencialmente, la opción de luchar contra la discriminación en todos los campos".

En diciembre de 1991, a partir de la certificación de que "la realidad de los homosexuales en Chile no ha sido estudiada", resolvieron realizar una encuesta entre 145 hombres homosexuales, con el propósito de recoger su opinión sobre lo que el Movimiento debería hacer al siguiente año. La encuesta comprende cuatro secciones: datos individuales, actitudes sobre su identidad sexual, organización y derechos homosexuales y conocimiento del MOVILH. Contaron con la colaboración del Grupo de Investigación y Capacitación en Medicina Social. Dicen que "la implementación de este bajo demuestra que la comunidad organizada puede ser objeto y sujeto de su propio conocimiento". Afirman que con la encuesta se permitirá además

desarrollar programas de intervención comunitaria y desarrollo personal en este grupo humano a futuro".

En enero de este año realizaron una jornada en una playa. Se centraron en un debate sobre materias teóricas y orgánicas. Discutieron sobre las proyecciones de la organización.

El MOVILH

se estructuró con un equipo de coordinación colegiada de cinco personas, que se articulan con comisiones de trabajo. Operan semanalmente en asambleas y, además, realizan talleres de auto-aceptación, desarrollo personal y derechos civiles. Los talleres tienen el propósito de "desestructurar la mentalidad culturalmente adquirida. Todos fuimos criados heterosexuales, al interior de la cultura machista, y vivimos conflictos y crisis cuando descubrimos nuestra orientación sexual, es decir cuando descubrimos que nuestra atención no está dirigida al otro sexo. En general es un secreto lacerante. Muchos no logran asumirse durante toda la vida. Y eso es parte de la batalla cultural de la que tenemos que hacernos cargo".

En marzo enviaron un saludo al acto de conmemoración del Día de la Mujer. Luego vendría su participación en la movilización de derechos humanos. "Participamos porque teníamos la necesidad de decir una palabra como movimiento social, frente a una problemática que está directamente ligada a la realidad homosexual: el respeto a la dignidad y los derechos de la persona humana, la reivindicación de la cultura de la vida. En ese sentido, también participamos recordando a los ejecutados y desaparecidos por la dictadura, producto de su condición de homosexuales".

—Participamos enmascarados, producto de la discriminación que existe en la sociedad. Los integrantes de MOVILH, en un importante número, estudian y trabajan, y lo más probable es que si eran reconocidos como homosexuales fueran despedidos o bien blanco de las agresiones que cotidianamente la sociedad dirige a los homosexuales. Entre nosotros todavía, hay miedo; y es legítimo que así sea. El día de la movilización nos tiraban los pantalones. Yo no participé —dice Luis—. Me cagué entero.

—El reconocer nuestra orientación homosexual —dicen— y el juntarse con los iguales es, en muchos casos, una historia dolorosa y compleja. Todavía es difícil reconocerse como homosexual frente a la sociedad. Las agresiones son fuertes y permanentes, a excepción de aquellos en que su condición homosexual no es evidente. Durante la movilización marcharon profesores que pertenecen al MOVILH, encapuchados, y en la marcha estaban sus alumnos y apoderados. ¿Qué hubiera ocurrido si los hubiesen reconocido y, por tanto, si se hubiesen enterado de que su profesor es homosexual?

Durante un período el MOVILH se reunió en la sede de Participación Democrática de Izquierda (PDI). En marzo los expulsaron del local, por un acuerdo de su órgano directivo. En la votación, Luis Guastavino se abstuvo. Fanny Pollarolo votó por la salida de los homosexuales. "Son las contradicciones de la política", comentó el diario *La Tercera*.

"Los hétero serían más homo"

A fines de mayo, el MOVILH participó en la reunión mensual de la Sociedad Chilena de

Sexología y Educación Sexual, presentando los resultados de su encuesta. La comunidad científica reunida allí tuvo respuestas dispares. "Algunos médicos se presentaron con una perspectiva esencialmente agresiva, de asumirnos como objetos de estudio, de aprehender la homosexualidad como patología o disfunción, de comprender la sexualidad reducida a lo genital y no como forma integral de vida. La ciencia también es expresión de la ideología y la dominación". El enfoque del MOVILH es diferente: "Nuestro propósito es asumir el problema de la sexualidad desde una perspectiva de integralidad. Queremos hacer un aporte transformador al conjunto de la sociedad, para que construya una vida más humana, libre y plena".

Ahora están gestionando posibilidades de apoyo externo, que les permita funcionar con autonomía financiera. También preparan la organización de un Taller sobre Sexualidad y Política, orientado a profundizar un cuerpo teórico que funde su acción. Su balance es satisfactorio: "Pensamos en la organización de los homosexuales como una herramienta para la defensa de nuestros derechos civiles y abrir los espacios de expresión de la sexualidad de las minorías. Con el MOVILH es la primera vez que se logran algunos niveles básicos de organización homosexual".

El MOVILH en uno de sus documentos dice que "la propuesta del MOVILH tiene una clara connotación política, puesto que se pretende cambiar normas legales (aquellas que penalizan la homosexualidad), sociales (la discriminación de que son objeto los homosexuales en la vida cotidiana, incluyendo las actitudes al interior de sus familias) y culturales (la concepción dominante sobre sexualidad y homosexualidad)".

En ese sentido, aseguran que son conscientes de que "el cambio que se pretende será un largo proceso y en él se enfrentará a los sectores más conservadores y reaccionarios de nuestra sociedad, los que, hasta ahora, han logrado hacer predominar su propia concepción de la sexualidad".

—Al cabo de un año de existencia, nos quedan muchos problemas pendientes que enfrentar, y algunos de esos temas son fundamentales. Es un proceso de creación en el largo plazo —dice Jorge.

—Queremos construir una nueva concepción de homosexualidad liberadora e integral, que tienda a generar un ser humano pleno que no vive sólo en función de su sexualidad, sino que interactúa plenamente con toda la sociedad —dice Rolando.

—No partimos nuestro análisis de las causas de la homosexualidad. Es un debate que no tiene sentido. Es como pedirle a un heterosexual que explique las causas de su heterosexualidad. La homosexualidad es una categoría de diferenciación arbitraria, impuesta por la religión, la cultura y la estructura económica. Los homosexuales, salvo en nuestra capacidad de amar a otros hombres, no somos sustancialmente

diferentes a los demás —dice Juan Pablo—. Nosotros planteamos el derecho a la diferencia, como expresión de la demanda del derecho a vivir libremente la sexualidad y la vida.

Jorge agrega que "hay muchos heterosexuales que no se permiten una fantasía homosexual, aún a contrapelo de sus impulsos. Del mismo modo, muchos homosexuales se niegan a asumir que también tienen impulsos heterosexuales". Ellos dicen que "si superáramos los límites impuestos, la sociedad se haría más abierta a los homosexuales y éstos se harían más heterosexuales. Asimismo, los hétero serían más homo. Porque la verdad es que son pocos los homosexuales que se sienten atraídos sólo por hombres".

En la misma línea, Juan Pablo indica que "dentro de la pareja homosexual muchas veces se



reproducen los roles de la estructura de la familia patriarcal. Creo que los roles de activo y pasivo son expresión de las funciones sexuales de la sociedad y la cultura machista".

"Somos profundamente subversivos"

En la misma línea de reflexión, Luis explica las diferencias de MOVILH con respecto a los movimientos homosexuales en Europa y EEUU: "Nosotros no aspiramos a ser tolerados legalmente y a ser un ghetto. Aspiramos a un cambio global de la sexualidad, perspectiva a la que aportamos desde nuestra especificidad, con nuestras demandas y necesidades. Cuestionamos los dogmas sociales y la dominación patriarcal. Eso implica una lucha cultural e ideológica. Somos profundamente subversivos: ése es el rol que queremos jugar. Y para tales efectos queremos tejer solidaridad y lealtades con otros movimientos sociales, para cambiar el poder y las relaciones sociales".

Rolando afirma que "nuestro énfasis está en lograr una nueva identidad como seres humanos. Eso implica extinguir las diferenciaciones segregacionistas. La postura del movimiento homosexual norteamericano y europeo es, a la larga, reproductora del sistema".

Sus críticas a la actuación de los partidos políticos es unánime.

—La discriminación respecto de las orientaciones sexuales es igual en la izquierda, el centro y la derecha —dice Jorge—. La derecha

públicamente, y como parte de sus "valores", no acepta la homosexualidad. En la izquierda se hacen los huecos, pero en los partidos "revolucionarios" la discriminación es real y concreta. Son múltiples los casos que podrían citarse de personas que por su condición homosexual han sido vetados su proyección dirigente.

Rolando, que fue dirigente y militante de una organización de izquierda, cuenta su propia experiencia.

—Mientras yo no cuestioné la autoridad, la ideología y la política del partido, mi condición homosexual no fue un obstáculo, pero cuando comenzaron las diferencias apareció de inmediato la chapita: "No hay que pescarlo, ese compadre es maricón".

Luis es enfático en denunciar que "existen partidos conservadores en la izquierda, que reducen la liberación a una dimensión social, de acceso a los bienes materiales. Esa es una dimensión justa, pero estrecha, pues los seres humanos también tienen necesidad de afecto, amor, comprensión. Lo que ocurre es que la izquierda no ha incorporado el tema del desarrollo humano a su pensamiento. Y, en ese marco, el tema de la homosexualidad simplemente no cabe".

Luis introduce, además, la propuesta de "reactualizar la acción en defensa de los derechos humanos en torno a los atropellos actuales en la vida cotidiana, desarrollando la voluntad de tomar realidades como la discriminación de los homosexuales. ¿Por qué ninguna organización de derechos humanos

fue a ver que pasó en el caso del profesor homosexual de San Miguel? ¿Por qué la Comisión Chilena de Derechos Humanos no instala una oficina sobre el problema homosexual? ¿Por qué ningún organismo de derechos humanos se preocupa de la gente con SIDA, que son 500 en Chile y no tienen acceso a medicamentos y hospitales? ¿Dónde están las proposiciones de CODEPU, Aldhu, Amnistía Internacional sobre los problemas de los discriminados? Hay una parcialización de los derechos humanos y su defensa, fundada en una visión restringida del ser humano, que deja fuera gente que es reprimida todos los días".

El MOVILH, entre sus definiciones, ha establecido "aliados naturales y estratégicos". Luis explica que "hay dos horizontes: la pelea contra la discriminación producto de orientaciones sexuales y la lucha contra el poder político patriarcal dominante. Las mujeres viven formas de discriminación por su género. Y nos identifica el patrón cultural de dominio que establece la manera de definir los sexos y distribuir el poder. Por eso también entroncamos con el movimiento feminista".

Rolando cuenta que ahora están preparando un encuentro con el mundo de la clase política. Invitaron a dirigentes de todos los partidos y a parlamentarios. Les presentarán sus demandas.

—Nosotros sabemos de personalidades políticas que son homosexuales o bisexuales —dice—. Sabemos que no pueden explicitarlo, porque son dirigentes. Espero que apoyen nuestros planteamientos. ❖